

2-1-2021

Homenaje póstumo a Felipe Tapia Chablé

Alma Delia Pech Gutiérrez

Bernardo Caamal Itzá

Alberto Pérez-Rendón

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Pech Gutiérrez, Alma Delia; Caamal Itzá, Bernardo; and Pérez-Rendón, Alberto (2021) "Homenaje póstumo a Felipe Tapia Chablé," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 3 : Iss. 1 , Article 13.

DOI: 10.32727/26.2021.35

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol3/iss1/13>

This Reflection is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis* by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

Homenaje póstumo a Felipe de Jesus Tapia Chablé



El pueblo llora su partida

Alma Pech Gutiérrez

En el año 2003, conocí a Felipe Tapia en una reunión de yucatecos en San Rafael, California. Nos unimos a la gran labor de preservar nuestra cultura maya en el extranjero. Felipe tenía un espacio en una estación de radio en el área del Canal y nos unimos para realizar la primera actividad radiofónica el 21 de febrero del 2004. En esa ocasión, por primera vez, se bailó jarana y se vendió comida yucateca. Nos pusimos nuestros ternos después de muchos años y a partir de esa fecha quedó sembrada la semilla del amor de preservar nuestra cultura maya en California. Gracias a Felipe, pudimos hacer esto.

Felipe, fue un gran hombre y nació en Peto. Hoy se merece todo nuestro aplauso y reconocimiento. Llevamos un sin fin de recuerdos con él y muchos lo llevamos en el alma.

Felipe fue un hombre muy sencillo, se ganó el corazón de la gente yucateca. Hizo lo que siempre se propuso y lo logró. Su partida fue muy repentina, y esto nos ha causado una gran tristeza y dolor. Pero su legado es tan grande que él vivirá para siempre en el corazón de quienes lo conocieron.

El pueblo llora su partida. En especial, las personas de la tercera edad están dolidos, sus corazones se preguntan: ¿por qué Felipe se fue? ¿quién nos dará de comer en la Estancia? ¿quién vendrá a visitarnos en nuestras humildes casas? Felipe trabajó incansablemente para los adultos mayores. Sin duda, dejó un gran legado a las nuevas generaciones; creo que su equipo seguirá haciendo la misión que él les enseñó. A muchos nos duele su partida. Felipe, con estas sencillas palabras te rindo un homenaje. Descansa mi inolvidable Felipe, que por fe creo, estarás en el lugar que te forjaste en este mundo: la memoria de tu pueblo. Nuestro pueblo, querido Felipe.

Felipe Tapia, Enalteció el tsíikbal de los abuelos. Hombre que promovió el tejido comunitario del pueblo maya y de su pueblo natal, Peto

Bernardo Caamal Itzá

Felipe Tapia fue uno de nuestros grandes amigos que reencontré al regresar a Peto. Lo conocí en el año de 1994 (hace más de 26 años), al concluir mis estudios en la Universidad Autónoma Chapingo. Felipe se caracterizó por su entusiasmo y fue un gran colaborador en los temas comunitarios. Participó como consejero de la radio Xepet "La Voz de los Mayas" cuya señal está planteada para la atención integral de los pueblos mediante acciones de comunicación. Felipe, se formó en las aulas de la Xepet en los años 90's, en esta década, esta radiodifusora formó a grandes comunicadores del pueblo maya.

Años más tarde, Felipe, emigró a los Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la distancia, desde ahí siguió cultivando la amistad con otros aruxes y promovió la Radio Maya. Hablemos del enlace histórico entre la radio Canal en California y la Xepet en Yucatán; del cual fui testigo el 26 de noviembre de 2003. De acuerdo a una entrevista que le hice a Felipe en su momento, me confió que él quería que los mayas migrantes recordaran a los suyos y que sería fenomenal que escucharan la radio de su pueblo: "La Voz de los Mayas". Fue así, que me platicó que de inició se coordinó con los suyos en Peto

para que colocaran el celular cerca de una de las bocinas que transmitía parte de las actividades del aniversario de la Xepet, y él desde las cabinas de la radio Canal, en San Rafael, California replicaría la señal.

Recuerdo que cuando la señal se enlazó, nadie daba crédito de lo que pasaba, ni los que estaban ahí, ni los que estaban escuchando la radio en la emisora de los Estados Unidos. Los de aquí, lloraban de emoción de saber que eran escuchados en esos lugares. Los aplausos no se hicieron esperar. Y fue Lourdes Azarcoya, la locutora de la radio Xepet, la que informó al público radioescucha de esta región maya que ya había comenzado la transmisión. Con una voz entrecortada por la emoción, dijo: “¡Estamos transmitiendo en los Estados Unidos y nos escuchan nuestros paisanos!”. Todos los que estábamos ahí, sabíamos, que la radio a través de su magia construía en esos momentos ese puente mágico, en donde los corazones unidos latían con más fuerza. Al final sabemos que en nuestro idioma, la maya, se transmiten no sólo palabras huecas, sino también historias muy nuestras.

Felipe, fue un incansable promotor de la cultura maya en la Unión Americana, y al regresar a Peto, después del 2006, abrió por iniciativa propia una escuela de inglés para que los niños de su pueblo lo aprendieran. Luego, siguió trabajando con los jóvenes hasta darle vida al albergue “Tomas Gowing”. Además, organizó festivales para promover los valores culturales y artísticos del pueblo. También, hizo colectas para buscar recursos económicos para pagar los costosos tratamientos de salud de quienes no tienen recursos para hacerlo. En realidad, Felipe no descansó en vida. Estuvo en todo, entre la radio para comunicar, la gestión cultural, y el apoyo a los suyos. A pesar de las "divisiones" que caracterizan a los pueblos debido a los partidos políticos y religiosos, él no descansa. Con su trabajo y su mensaje al pueblo, los llamaba diciendo: nos une este pueblo y por sus necesidades no hay que descansar, porque nos necesita. También solía decir: “es el momento de estar unidos para salir adelante”. Fiel a su palabra, Felipe trabajó con los suyos hasta los últimos días de su vida.

“Estoy muy enfermo, no se si lo vaya a superar, me dificulta respirar mucho y tengo mucha calentura...”, fueron las últimas palabras que escuché de él en el teléfono. La noticia de su partida, no ha sido ni nunca será fácil de asimilar, especialmente, para quienes lo conocimos. Su mensaje en vida, nos une en Peto, y hay que trabajar para superar las diferencias para que la ceiba sagrada siga sembrando esas nuevas semillas en el Mayab para mantener viva la memoria del pueblo maya, y que Felipe contribuyó a engrandecer el tsíikbal de los abuelos en los tiempos que le tocó estar con nosotros.



Felipe Tapia Chable. Un talentoso y comprometido luchador

Por Alberto Pérez Rendón

Este es un tributo que cuenta algunos grandes momentos que viví con mi amigo Felipe en la década del 2000. A Felipe lo conocí en San Francisco, California cuando él era ya toda una celebridad. Felipe fue muy conocido en Peto, Yucatán, en el Área de la Bahía en California, y también fuera de las fronteras de la comunidad yucateca.

Nuestro primer encuentro fue en el 2003, en la sala de uno de los apartamentos en los que solían reunirse algunos yucatecos. En una de estas reuniones contamos no sólo con la presencia de Felipe, sino también de otros líderes comunitarios, entre ellos Don Santos Nic. De las reuniones más importantes que recuerdo, está aquella donde organizamos la primera Vaquería en San Francisco. En aquella reunión, Felipe nos habló de la importancia que para él tenía la preservación de la lengua y la cultura maya en Estados Unidos. También nos contó de las hazañas que tuvo como joven locutor en la radio Xepet en Peto y las que estaba teniendo en la radio comunitaria de San Rafael; en el vecino condado de Marin.

La Vaquería es la fiesta tradicional que realizan los pueblos Mayas en Yucatán y que con frecuencia marcan el inicio de las fiestas patronales. Esta tradición viva en Yucatán se hizo por primera vez en el área de la Misión en San Francisco. Calculo que se reunieron alrededor de 200 yucatecos en un salón de baile. Hubo música grabada, bailamos de jarana, y comimos comida yucateca. Recuerdo que había mucha emoción entre la gente. Por primera vez, las mujeres y los hombres, incluyendo a niños, niñas y personas adultas, se vistieron tal y como se viste la gente en las Vaquerías en Yucatán. Las mujeres portaban sus ternos blancos y zapatos bordados, y los hombres llevaban pantalones y guayaberas blancas, y sus sombreros y alpargatas.

Felipe fue un talentoso DJ. En esta ocasión amenizó la Vaquería con sus bocinas, sus sintetizadores y sus micrófonos. Recuerdo que cuando acabó La Vaquería, pasada la media noche, llevé a Felipe a su casa que quedaba en San Rafael. Recuerdo claramente a Felipe emocionado por el resultado del evento. En el trayecto, me habló de sus sueños y de su visión de poder ayudar a su comunidad en Yucatán y en los Estados Unidos, y de su deseo de que los niños y los jóvenes de descendencia maya nacidos en California tuvieran las mismas oportunidades que él tuvo de hablar su lengua y disfrutar sus tradiciones, pero en este país.

Por esta misma época, Felipe ayudó a organizar la segunda Vaquería. Esta vez se realizó en el Pickelweed Community Center, en el distrito de Canal en San Rafael. Recuerdo que unas horas antes de que el evento comenzara había varias decenas de yucatecos y yucatecas ayudando a limpiar y a decorar el salón de baile. En un lado del salón, unos ponían sillas y mesas, y en el otro lado, las mujeres preparaban deliciosa comida yucateca como panuchos, tacos de cochinita pibil, y tacos de relleno negro. En otra área del salón pude observar a un grupo de niños, niñas y jóvenes que ensayaban los pasos y coreografías de la Jarana que más tarde bailarían. Antes de que comenzara la Vaquería, vi a Felipe correr de un lado a otro. Además de ayudar a los organizadores, daba instrucciones y aconsejaba a los voluntarios de cómo hacer las cosas. Fue una ocasión especial. Ese día hubo hasta cámaras de televisión. Entrevistaron a Felipe y a otros líderes comunitarios como Don Arturo Díaz y Alma Pech. Ese día, se dieron cita los yucatecos que viven en San Francisco y San Rafael y se divirtieron con su música, sus bailes, su lengua, sus ternos, alpargatas, sombreros y bombas. Comida, risas, miradas y abrazos transformaron aquella noche en un festín de tradiciones y de una lucha y un deseo por conservar la cultura maya en este país.

Otra de las iniciativas en las que Felipe participó fue la formación de un grupo de baile tradicional yucateco llamado Zaazil Ha. Este grupo de danza se integró con niños, adultos y jóvenes de Yucatán. Su objetivo principal era y sigue siendo bailar la música y las danzas yucatecas, es decir, la Jarana, en eventos escolares, fiestas privadas, y eventos cívicos.

En el 2004, Felipe se hizo cargo de que la comunidad maya que reside en el Área de la Bahía formara parte de los eventos culturales que el famoso museo de la Legión de Honor en San Francisco organizaba a raíz de la exhibición inédita de “Los Antiguos

Mayas: el Arte de las Cortes”. Cuando el museo nos invitó a participar, Felipe, uno de nuestros líderes, tomó el papel central en la representación de la comunidad yucateca en San Francisco. Todos los que estuvimos en aquella reunión nos sentíamos seguros y tranquilos porque sabíamos que Felipe podía expresar nuestras necesidades e ideas. Por varias semanas la comunidad participó activamente en una serie de eventos culturales. El museo hizo todo lo posible por honrar a la comunidad maya y Felipe se aseguró de que todos los migrantes yucatecos tuvieran igual acceso a admirar el arte de sus ancestros.

La exhibición duró casi 3 meses. Durante ese tiempo, Felipe viajó incansablemente de norte a sur, de este a oeste, y de arriba a abajo trayendo materiales visuales, y música y arte maya. Es importante resaltar, que durante la exhibición Felipe se aseguró de que las familias mayas inmigrantes pudieran disfrutar de todos los eventos sin distinción.

En una de nuestras pláticas, Felipe me habló con profunda tristeza de lo doloroso y difícil que fue para él emigrar a Estados Unidos. Me decía que él sentía coraje de ver la pobreza y la opresión que su pueblo ha vivido y que ahora veía como la pobreza seguía forzando a decenas de jóvenes yucatecos a emigrar a Cancún y a Estados Unidos. En otro momento, Felipe y yo conversamos sobre la discriminación cultural y la vergüenza que existe entre los yucatecos en Yucatán y California. Dada su sensibilidad y su mente crítica, Felipe entendía con claridad y sin prejuicios porque muchos jóvenes migrantes y no migrantes deciden alejarse de sus tradiciones, dejan de hablar la lengua maya, olvidan su historia y ocultan su orgullo cultural. Él mismo admitía que en algún momento se sintió discriminado y que eso lo llevó a considerar alejarse de su cultura, no hablar su lengua y dejar todo lo que tuviera que ver con su pueblo y su comunidad. Sin embargo, su trabajo en la radio XEPET en Yucatán en los 90's, le devolvieron el amor por su cultura y lengua materna, y el compromiso de hacer trabajo comunitario para que los jóvenes mayas. Y así, Felipe se dio a la tarea en los Estados Unidos de preservar y promover la cultura y la lengua Maya en el Área de la Bahía en California.

Así recuerdo a mi gran amigo Felipe. Él logró comunicarnos su visión del mundo y logró inspirar a decenas de personas que hoy dedicamos parte de nuestro tiempo a trabajar por la comunidad yucateca en el Área de la Bahía en California. Este fue el Felipe que me tocó conocer y que mucha gente siempre recordará.